

MEMORIA, OCIO Y CULTURA: NUEVOS USOS EN ESPAÑA PARA EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Federico Castro Morales
*Universidad Carlos III
de Madrid*

A lo largo de los últimos quince años se han registrado en España importantes iniciativas en favor de la preservación del patrimonio industrial, desarrollando las diversas comunidades autónomas estrategias propias, al calor de los desarrollos regionales de la ley estatal de Patrimonio Histórico de 1985; sin embargo, hay que advertir que la experiencia en la rehabilitación de edificios para usos socio-culturales es antigua: baste recordar en Sevilla la reutilización del edificio de La Lonja, construido en el siglo XVI siguiendo los planos de Juan de Herrera, para sede del Archivo General de Indias, o la conversión de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla en sede de las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense, cuando en principio este curioso edificio construido entre 1726 y 1757, de planta rectangular rodeado de foso defensivo, fue una fábrica manufacturera impulsada por la Corona. En la provincia de Santander encontramos un ejemplo temprano de reconversión de un edificio industrial en museo: se trata del Astillero de Guarnizo, del siglo XVIII, que en 1948 fue convertido en Museo Naval.

Memoria colectiva de la actividad industrial

A la existencia de un vínculo social fuerte con las estructuras y los objetos generados por la actividad industrial, puede achacarse el éxito de las intervenciones que se acometen en edificios y conjuntos industriales para preservarlos como testimonio de la actividad que se desarrollaba en ellos, o para destinarlos a nuevos usos.

No hay que olvidar, en este sentido, que los restos industriales cumplen una de las características genéricas del patrimonio cultural: su realidad se encuentra viva, late en el sentir de nuestra sociedad. Es el patrimonio más cercano a nosotros; un patrimonio rico, variado, pero en muchos casos cuestionado como tal. La falta de instrumentos precisos para su protección hace que, con frecuencia, se conviertan los edificios fabriles e industriales en un campo de experimentación para los arquitectos, que asumen con absoluta libertad su incorporación al proyecto.

Para un número elevado de desarraigados que abandonaron el campo atraídos por la ciudad, su única y auténtica tradición es el recuerdo de los espacios y objetos en los que desarrolló su actividad laboral, minera o fabril. Tal es así, que puede afirmarse que vida, trabajo, maquinismo y fábricas estrechan sus lazos en una gran operación de memoria que puede registrarse a través de algunos proyectos museográficos, como la red de Museos de la Ciencia y la Técnica de Barcelona. El reto en la actualidad está en canalizar este sentimiento para lograr una mejor preservación.

Los nuevos usos culturales y recreativos que se dan al Patrimonio Industrial reflejan el profundo cambio de mentalidad que ha experimentado la sociedad capitalista que, sedienta de vínculos que le enraícen en su propia realidad, ha conferido valor histórico a las experiencias más próximas, haciendo de los antiguos espacios del trabajo museos, cuando no escenarios para el arte y la cultura, pero, de manera muy especial, para el ocio.

Una segunda vertiente de este fenómeno resulta de la iniciativa empresarial, que emprende la preservación de sus instalaciones, maquinarias y documentos como vía de expresión de un compromiso con el patrimonio cultural, con la memoria del lugar y como recuerdo de las personas que dedicaron su esfuerzo personal y anónimo al progreso. Por este motivo, los restos industriales constituyen un soporte eficiente de la memoria para las últimas generaciones de una sociedad que ha experimentado un notable cambio en su vida cotidiana como consecuencia de las revoluciones industrial y tecnológica.

La velocidad e intensidad de los cambios no ha parado de incrementarse y, como consecuencia de la alteración de la noción de tiempo, el presente ha cobrado incluso un valor dialéctico frente al pasado; circunstancia que lleva a los ciudadanos a considerar como parte integrante de la historia el tiempo más próximo, el que han compartido con padres y abuelos. No olvidemos que un segmento importante de la vida de estas personas ha estado vinculado al trabajo, a unos edificios y a la actividad empresarial.

Los archivos de empresa constituyen una fuente incuestionable para el historiador de la época contemporánea; de ahí que numerosas corporaciones industriales hayan puesto en marcha proyectos documentales para facilitar a los investigadores la información que ha generado su actividad, destinando para ese fin construcciones industriales que han quedado en desuso.

Este es el caso de "Pozu Fondón", convertido en Archivo Histórico de la Minería en Asturias. La elección de este Pozo respondió a condicionantes históricos y a una estrategia territorial, ya que se encuentra próximo al Museo de la Minería de El Entrego. Pero, además de factores históricos, se consideró la aparición del sitio denominado Fondón señalado como uno de los puntos de extracción de carbón en el proyecto de Casado de Torres de canalización del río Nalón, fechado en 1792. Además se tiene a este pozo como el primero explotado bajo el nivel de los valles, en la cuenca asturiana.

Pozu Fondón consta de diversos edificios, construidos en diferentes momentos, de modo que en sí mismos constituyen testigos del proceso de transformación de la industria minero-metalúrgica de buena parte de la Asturias Contemporánea.

La consideración patrimonial de los vestigios industriales conlleva su aceptación positiva -no como una rémora- y el reconocimiento de que el estudio de sus restos puede proporcionar informaciones precisas para la interpretación de la vida cotidiana en la sociedad contemporánea. Y

es que este patrimonio, como el etnográfico, arqueológico o el histórico-artístico, es susceptible de convertirse en factor de progreso económico y revitalización cultural.

Desde esta convicción, Hunosa se planteó en 1994 la centralización de sus archivos y la sistematización de sus fondos documentales, consciente de que un archivo de la minería es necesario para dar soporte documental a la memoria histórica de la industria asturiana. El contenedor elegido ha sido la casa de máquinas, construida en 1917, que ha sido acondicionada para archivo de Hunosa, formado por los archivos de cada una de las empresas que se integraron bajo esta denominación en 1967 y la generada a partir de entonces.

Pero no se trata sólo de un proyecto documental o de rehabilitación de un edificio para este fin. En 1995 se ponía en marcha el Proyecto para la Rehabilitación Integral del Pozo Fondón, en el que además de la sala de máquinas se rehabilitan otras instalaciones consideradas patrimonio histórico-minero para convertirlas en infraestructura al servicio de la investigación y la preservación de la tradición y difundir la cultura minera.

Además de la acción sobre los inmuebles está prevista una intervención ambiental, la creación de un centro de interpretación de la minería, sito en la antigua fragua del complejo, y la puesta en marcha de un circuito cerrado de ferrocarril, movido por una locomotora de vapor, propiedad de la empresa.

Este tipo de proyectos tiene gran acogida entre los arquitectos: al concurso público convocado se presentaron 82 propuestas, resultando ganadora la presentada por el arquitecto Miguel García-Pola Vallejo. La intervención ha sido auspiciada por el Instituto Nacional de Empleo, a través de la puesta en marcha de una Escuela Taller. Han cofinanciado el proyecto el Fondo Social Europeo y la Fundación para las Comarcas Mineras (FUCOMI). Esta escuela taller ha empleado a 60 personas menores de 25 años con el objetivo de promover su inserción en otros oficios diferentes a la minería.

Usos recreativos para los espacios industriales

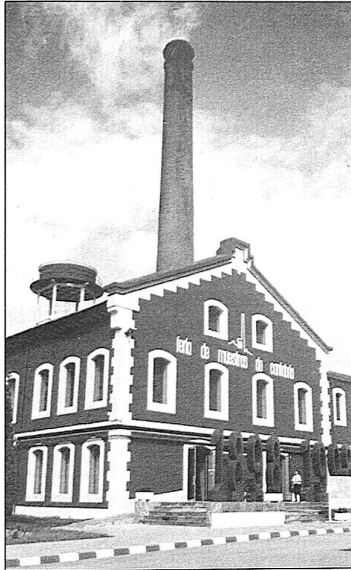
Son numerosas las experiencias que podrían comentarse sobre el nuevo destino que se da a las estructuras industriales en diversas comunidades autónomas. Señalaremos sólo algunas, pretendiendo sugerir la amplitud del abanico de posibilidades, desde aquellas que pretenden un cambio de uso más radical, a riesgo de hacer peligrar la integridad de las construcciones intervenidas, hasta las más respetuosas y rigurosas, casi siempre vinculadas a proyectos de musealización del lugar.

Así, en Torrelavega, en la provincia de Santander, se encuentra la fábrica de La Lechera, cuyas instalaciones fueron adaptadas como recinto para Feria de Muestras de Cantabria. Esta industria de transformación de productos lácteos tuvo gran importancia, especialmente en los tiempos en que Cantabria fue la primera productora en el país de ganado lechero selecto. Su reconversión en recinto ferial tuvo lugar a comienzos

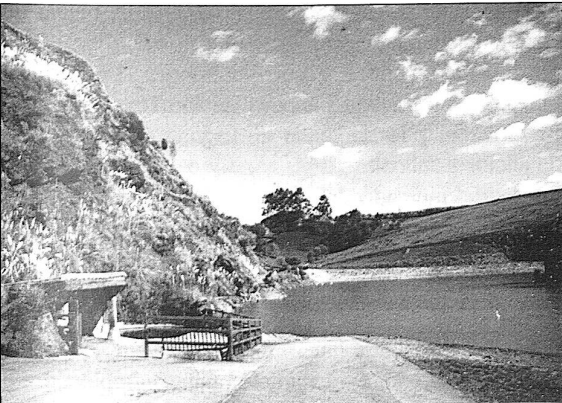


*Pozo Fondón, castillete.
Hunosa. Langredo, Asturias*

*Feria de Muestras de Torre-
lavega, Santander.
Antigua fábrica La Lechera*



*Parque de la Naturaleza de
Cabárceno, Santander*



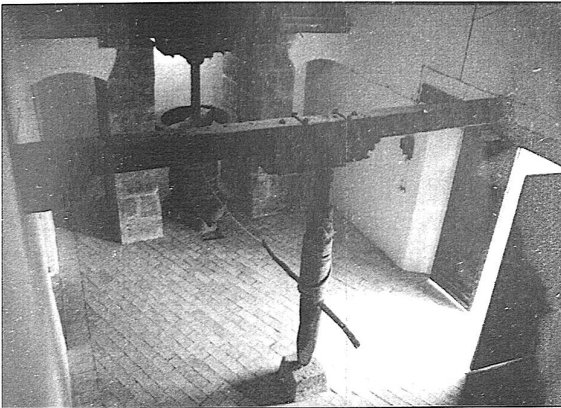
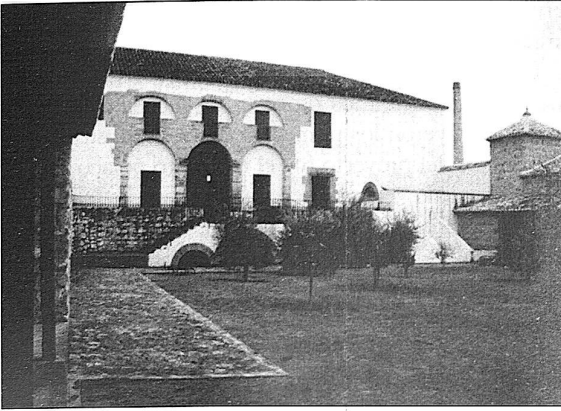
de la década de los ochenta, en un intento de dotar a la segunda ciudad de Cantabria de una importante opción en momentos en los que la minería y la industria comenzaban a sufrir cambios en su orientación. Cuenta con un gran espacio al aire libre, dotado de suficientes plazas de aparcamiento, y un gran inmueble fabril, que actúa como contenedor polivalente en el que pueden realizarse montajes versátiles sobre 5.000 metros cuadrados de espacio expositivo.

También en Cantabria, el Parque de la Naturaleza de Cabárceno constituye un interesante proyecto de regeneración de un paisaje dañado por la extracción minera para uso recreativo. Altos Hornos de Vizcaya entregó en 1989 todos los terrenos, instalaciones y personal a la Diputación Regional de Cantabria para que dicho organismo realizase un parque natural. Ubicado sobre un espacio natural modificado profundamente por la minería, el parque conserva las últimas estructuras mineras como testigo del uso cultural al que fue sometido este espacio antes de dotar a sus lechos del suelo que ha hecho posible la regeneración de un espacio natural en el que hoy viven animales salvajes de los cinco continentes en semilibertad, con representación de todas las comunidades zoológicas del planeta.

En este sentido, el Parque Natural de Cabárceno no es un zoológico convencional, ni tampoco un Parque Natural. Se trata de un espacio naturalizado por la mano del hombre. Cuenta con un entramado de 25 kilómetros de carreteras que permiten a los visitantes recorrer en automóvil las instalaciones. Asimismo, son abundantes los espacios recreativos: tiendas, restaurante, cafetería... que explota CANTUR Sociedad Regional Cántabra de Promoción Turística, empresa pública impulsada por el Gobierno de Cantabria para explotar diversos recursos turísticos de la comunidad: instalaciones de esquí, refugios de montaña, restaurantes, campos de golf... De este modo, la iniciativa pública ha hecho posible la restitución como patrimonio natural de una zona aniquilada por la minería, creando un importante atractivo turístico para el norte de España.

En la Comunidad Autónoma Andaluza, a pesar de ser un territorio eminentemente agrícola, y de gran riqueza arqueológica y monumental, destaca la sensibilidad hacia el patrimonio industrial, que es objeto de diversas iniciativas para su rehabilitación y cambio de uso, adaptándose mayoritariamente para usos turísticos y socio-culturales. Destacamos especialmente dos iniciativas: el Parque Minero de Río-Tinto (Huelva), debido a la iniciativa privada, y la Hacienda de Laguna Grande (Jaén), que ha impulsado el sector público.

En 1987, tras la crisis del mercado del cobre de 1986 se creó la Fundación Río-Tinto, como factor desencadenante del desarrollo económico de esta comarca de Huelva. A ella se debe el diseño de un Parque Minero con fines culturales, turísticos y recreativos, que aglutina iniciativas tanto de carácter social y cultural como de carácter socioeconómico, contando con un Museo Minero y una línea minero ferroviaria que establece distintos recorridos de interés a través del conjunto ambiental.



Laguna Grande. Fachada de la hacienda, hoy Escuela de Hostelería. Hacienda La Laguna, Museo del Aceite Puente del Obispo, Jaén

El Parque minero de Río-Tinto invita a la reflexión sobre el valor del patrimonio industrial y el uso cultural del espacio a través de actividades como la minería al tiempo que busca una diversificación económica dentro del ámbito del turismo-cultural, adscrita como entidad promotora a programas Formativos-laborales financiados por el Instituto Nacional de Empleo y el Fondo Social Europeo, creando Escuelas Taller y un Módulo de Promoción y Desarrollo.

Resulta especialmente reseñable la fusión entre la labor de conservación y restauración del patrimonio histórico y las estrategias de desarrollo comarcal, que por las distintas administraciones y agentes sociales y económicos se vienen diseñando desde el año 1986, en aras de solventar la problemática generada por la actual crisis del sector minero.

También en Andalucía y vinculado al Proyecto integral de desarrollo de la Comarca de la Loma (Jaén), se ha fundido el desarrollo local y la preservación del extraordinario patrimonio histórico, tecnológico y natural de esta zona de Jaén especializada en el monocultivo del olivar. La significación histórica de este lugar y la conservación de su equipamiento industrial y preindustrial -las diversas prensas utilizadas en la

hacienda se conservan *in situ*- han hecho que se considere su valor como conjunto patrimonial tecnológico ligado a la explotación agraria.

En la Hacienda Laguna Grande se dieron los primeros pasos en la aplicación de la energía hidráulica a los procesos de morturación de la aceituna. Para ello se construyeron los primeros edificios industriales de la comarca en 1840. El autor del proyecto fue el ingeniero polaco Tomás Franciszek Ksawery Bartmanski, constructor de la línea de ferrocarril Madrid-Aranjuez y de la fábrica de gas de Madrid. Erigió también la bodega, el lago artificial que embalsa el agua del río Torres y un acueducto y canalizaciones para distribuirla por la propiedad.

El núcleo central, la hacienda y la laguna, ha sido declarado Espacio Natural Protegido por la Junta de Andalucía en 1989. Al año siguiente se inicia el expediente para declarar las edificaciones, acueducto y jardín como Bien de Interés Cultural. Sobre el espacio ya protegido, se ha desplegado una ingente labor durante los últimos años, a partir de la sinergia creada por los Módulos de Promoción y Desarrollo de las escuelas taller de Úbeda y Baeza, que en 1992 redactaron un plan de desarrollo rural que fue aprobado por la Comisión de las Comunidades Europeas, con la aprobación del IRYDA y el Ministerio de Agricultura y Pesca.

En 1992 los Ayuntamientos de Baeza y Úbeda, la Diputación Provincial de Jaén y el Instituto de Fomento de Andalucía crearon el CEDER (Consortio para el Desarrollo Rural) La Loma. En 1993 el Ayuntamiento de Baeza adquirió la propiedad e impulsó la restauración y rehabilitación de las edificaciones. Para este fin se creó el Consorcio "Hacienda La Laguna", integrado por las consejerías de Agricultura y Pesca, Trabajo, así como por el Ayuntamiento de Baeza.

Hoy alberga al Museo Nacional del Aceite, con molinos de prensa fija, de sangre, torrecilla e hidráulicos; también un hotel, un restaurante y una escuela de hostelería. Ya como complejo turístico, la Hacienda La Laguna recibió la mención especial de FITUR 98, y se recomienda en la Guía Gourmetour. También se le incluye entre los "hoteles con encanto".

Usos artísticos y culturales para espacios industriales

Cada vez resulta más frecuente la localización de centros de arte contemporáneo sobre edificios construidos para otros fines, que son rehabilitados para adaptarlos al nuevo uso. Entre los que podemos mencionar los de origen fabril o industrial. Así la Fundación Tàpies (Barcelona) sobre el edificio de la Editorial Montaner y Simó, primer edificio plenamente modernista de L. Domenech, construido entre 1881 y 1886.

Algunas infraestructuras relacionadas con el abastecimiento de aguas se han reutilizado también para fines similares: la Sala de Exposiciones del Canal de Isabel II, instalada en el interior de un depósito elevado de aguas construido entre 1907 y 1911, con un estilo entre neomodéjar y funcionalista, que había quedado obsoleto para aplicar las nuevas tecnologías de abastecimiento de aguas, tras la rehabilitación, debida a

Javier Alau y Antonio Lopera, alberga cinco galerías circulares, unidas verticalmente por dos tramos de escaleras y ascensores.

Pero quizás el caso más sorprendente sea el del Espacio Cultural El Tanque, en la Refinería de Hidrocarburos de Santa Cruz de Tenerife, que se está desmantelando para facilitar la expansión de la ciudad hacia poniente, a través de un Plan Especial para urbanizar los solares liberados. Las instalaciones que aún están en uso han sido decoradas por los artistas plásticos.

Entre las nuevas realizaciones de esta zona se encuentran la Estación de Autobuses de la ciudad, así como el Recinto Ferial y el Auditorio de Tenerife -ambos proyectados por Calatrava-. Estas edificaciones son colindantes con el Parque Marítimo diseñado por César Manrique y el Palmetarium que se enclava sobre el antiguo depósito de residuos sólidos urbanos de la ciudad.

Un depósito de la Refinería, por iniciativa del Cabildo Insular de Tenerife, se convirtió en un espacio provisional para actuaciones alternativas de carácter musical, teatral y expositivo. Accesible desde la calle a través de un pasadizo que se empleaba para acceder a la cubierta de los barcos en la estación de viajeros del puerto de Santa Cruz, ha sido sometido a una intervención arquitectónica en hormigón visto y hierro oxidado para dotarlo de acceso a través de los cimientos y de la infraestructura mínima exigible a una sala de espectáculos.

La intervención, muy austera, puesto que la cesión del tanque sólo se hacía por un año, ha merecido el premio M. de Oraa que concede cada año el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Finalizado el periodo de explotación cultural de dicho espacio, previo al derribo para construir un gran edificio, ha surgido la polémica sobre la conveniencia de su mantenimiento. Finalmente, el Tanque ha sido indultado para mantener su nueva función, como espacio cultural. Ello motivará su permanencia como hito o memorial en medio de los nuevos edificios que le rodearán. No deja de resultar paradójico que en las proximidades y dentro de la misma operación urbanística se derribara la Fábrica del Gas (1907), compartiendo similar destino que la Central Eléctrica (1896), otro importante hito de la escasa arquitectura industrial de esta ciudad.

En Castilla León, el Centro de Operaciones El Apeadero ha creado un proyecto de Land Art para Tierra de Campos. Situado en Bercianos del Real Camino (León), intenta utilizar espacios ferroviarios abandonados para crear itinerarios en la naturaleza marcados por los proyectos escultóricos que se desarrollen, fundiendo arte y naturaleza, dos conceptos que en numerosas ocasiones han estado reñidos con la actividad industrial.

Epílogo

Aunque las intervenciones sobre el patrimonio industrial en ocasiones pueden resultar respetuosas con el valor simbólico del lugar y existe una intención de musealizar las actividades, objetos y procesos pro-

ductivos; en muchos casos el reaprovechamiento de estos espacios conlleva un cambio funcional respecto de los usos originarios que, desde el punto de vista estricto de la intervención sobre el patrimonio, pueden resultar cuestionables.

Pero tenemos que admitir que no siempre es posible convertir las infraestructuras industriales o fabriles en museos de sitio y que, antes que la ruina o el derribo, su adaptación para nuevos usos puede estar justificada, máxime si se incardina la actuación en proyectos dinamizadores de barrios, ciudades o regiones. Otra cuestión es la conciencia profesional desde la que se acomete la intervención arquitectónica.

Hoy por hoy, y a falta de una normativa específica que proteja a estos restos, sólo cabe esperar de la fuerte concienciación ciudadana hacia el patrimonio industrial y de la iniciativa pública y privada el hallazgo de fórmulas para conservarlo y rehabilitarlo, y que al tiempo, no estén reñidas con la aspiración a que los nuevos usos puedan dar soporte a modelos de desarrollo local sostenible.

Bibliografía

- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel: "Aplicación de Recursos Patrimoniales de Hunosa al Desarrollo Local" en *Actas del X Congreso Internacional de Minería y Metalurgia*. Valencia, 1998.
- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (dir.): Patrimonio Industrial, Museos y Desarrollo Local. Revista *Abaco* n.8, 1996.
- CASTRO MORALES, Federico, BELLIDO GANT, M^a Luisa (eds.): *Museos, Patrimonio y Turismo Cultural*. Universidad de Córdoba, 1998.
- I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial*. Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1984.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Candelaria: *La arquitectura del hierro en Tenerife*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1989.
- IBAÑEZ, Maite et al.: *Nuevos recursos turísticos: patrimonio industrial del País Vasco*. Gobierno Vasco, 1997.
- LORENTE LORENTE, Jesús Pedro (coor.): *Espacios de arte contemporáneo generadores de revitalización urbana*. Universidad de Zaragoza, 1997.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, Rafael: *Historia de la hacienda "La Laguna"*. Jaén, Consorcio Hacienda La Laguna, 1996.
- SOBRINO SIMAL, Julián: *Arquitectura industrial en España : 1830-1990*. Madrid, Banco de Crédito Industrial, 1989 y Cátedra, 1996.